



**NUEVA RELACION**  
DE LA  
**RIQUEZA Y LA POBREZA.**

---

Supuesto de que mi pluma  
está puesta en la palestra  
presentando la batalla  
á quantas plumas discretas,  
á quantos vanos autores,  
á quantas errantes lenguas  
á quantos ciegos discursos  
se atreviesen en sus letras  
á contradecir notado  
el asunto de mi idea,  
atencion, porque mi pluma  
se esplica con muchas lenguas.  
Bien sé que serán sin cuento  
los que lo contrario sientan,  
porque el tema de mi asunto  
es ponerme á la defensa  
de un objeto despreciado  
de los hombres en la tierra  
porque es dama tan horrible,

tan abominable y fea,  
que no quisiera ninguno  
darla posada, ni verla  
que se acerque á los umbrales  
de sus casas, ni sus puertas.  
Y porque no estén dudosos,  
deseando el conocerla,  
quiero referir su nombre.  
Esta pues es la Pobreza;  
y porque conozca el mundo  
su engaño; quiero que entienda  
que es ignorancia muy grande  
no amarla, y aborrecerla:  
y que muy ciegos vivimos,  
adorando á la Riqueza,  
como dama tan hermosa,  
tan apetecida y bella,  
que todos quieren servirla  
la desean y celebran,

sin conocer que traidora,  
engañosa y embustera,  
y que todos sus favores  
son fingidas apariencias.  
Y si no, atended, supuesto  
que están las dos en la palestra,  
sobre cual es de las dos  
mas prudente, mas discreta,  
mas excelente, mas sábia,  
y cual merece ser puesta  
en estimacion mas alta  
por sus hazañas diversas:  
puestas las dos cuerpo á cuerpo,  
asi empezó la Riqueza,  
presuntuosa y ufana,  
hablando con la Pobreza,  
le dice: Quién eres tú?  
Desdichada, humilde y necia,  
odiosa y aborrecible,  
ultrajada y macilenta,  
que no puedes oponerte,  
discurriendo competencia  
con mi valor, siendo así  
que soy en toda la tierra  
la que luce y resplandece  
por mi altivez y soberbia,  
por mi valor y mi brio  
por mi gala y por mi fuerza;  
y soy de todos los hombres  
la servida, por discreta,  
la escogida, por hermosa,  
la aplaudida, por compuesta,  
la regalada, por noble,  
la engrandecida, por séria,  
la ensalzada por señora,  
la adorada, por perfecta.  
Todos desean servirme,  
me aplauden y me celebran,  
y todos me dan el lauro  
como á Señora suprema.  
Tú, no eres al contrario,  
por humana inteligencia  
tan cansada y enfadosa  
tan ultrajada, por fea,

tan pisada, por inútil,  
tan abatida, por necia,  
tan mísera y despreciada  
que de tí nadie hace cuenta.  
Todos los hombres te ultrajan,  
porque á todos los afrentas.  
Atenta estuvo escuchando  
con atencion la Pobreza,  
y enojada le responde:  
Deten el curso á tu lengua,  
porque altiva y presumida  
tanto cuanto hablas yerras:  
y aquestos que de mí huyen,  
esos que me vituperan,  
no tienen entendimiento,  
porque si alguno tuvieran,  
á tí sola te ultrajaran,  
á mí todos me quisieran,  
pues yo soy de todo el mundo  
la que está de Dios mas cerca,  
y por quien gozan los hombres  
favores á manos llenas.  
La Riqueza se sonrie,  
y la dice: Calla necia,  
¿qué finezas hacer puedes,  
si tu desnuda pobreza  
ni aun para que te sustentas  
te dá posibles siquiera?  
Yo sí he hecho muchas cosas  
digna de alabanza eterna;  
yo he edificado ciudades,  
villas, lugares, aldeas,  
alcázares y edificios,  
castillos y fortalezas,  
templos, torres y navios,  
que en esos mares navegan;  
hago condes y marqueses,  
doy cargos y doy nobleza,  
y de un humilde villano  
hago un general aprieta:  
duques y grandes de España  
muchos son con mi licencia,  
y así de las voluntades  
el mundo me llama Reina.

La Pobreza le responde:  
Esa es buena diligencia,  
que con mis propias hazañas  
te alabes y te engrandezcas.  
¿No sucede muchas veces  
en una campal refriega  
para un capitán valiente  
industriosas advertencias,  
con que á menos costa gana  
las victorias que desean,  
y darle á aquel los aplausos  
mas que á los que la pelean?  
Pues así merezco yo  
los láuros de esas empresas:  
pues yo soy la que en el mundo  
inventó, por cosa cierta,  
de toda la agricultura  
la maestranza primera,  
y de las artes y oficios  
porque, mis hijos adquieran,  
después de hacer tantos bienes  
el pan, conque se mantengan:  
yo di principio á las armas,  
yo di principio á las letras,  
yo descubrí con mi industria  
la navegacion que en ella,  
muchos caudales se adquieran,  
fama, opinion y grandeza.  
Yo inventé los ejercicios  
de arar y surcar la tierra,  
en que mis hijos se ocupan,  
y á todo el mundo sustentan.  
Yo he edificado hospitales,  
monasterios de Pobreza:  
los hijos de San Francisco  
yo los sustentó á mi cuenta,  
y la Santa Caridad  
hace conmigo si observas  
obras de Misericordia,  
curando enfermos con ella,  
y enterrar pobres difuntos,  
con humildad y paciencia,  
y ningún justo en el mundo  
ha pretendido riquezas

para conseguir la Gloria.  
Verás todos te desprecian,  
porque conocen que tu  
no has de darles cosa buena,  
sino vicios y deleites,  
galas, vanidades, fiestas,  
amores y pasatiempos,  
murmuraciones y ofensas;  
y de los siete pecados  
no hay ninguno que no enjendras.  
Soberbia, Avaricia y Gula;  
Ira, Lujuria y Pereza:  
y la Envidia sin buscarles  
remedios que las defiendan.  
Yo, si alguno de los míos  
le acomete la Soberbia  
le acudo con la Humildad,  
porque á sus ojos la vea:  
si está picado de Envidia  
luego le pongo á la puerta  
la Caridad su contraria,  
y al punto se vá y le deja,  
y si está con Avaricia,  
le propongo la Largueza;  
si con Pereza le veo,  
le aplico la Diligencia:  
si le aprieta la Lujuria,  
le doy Castidad honesta;  
y si con Gula le veo  
le doy Templanza discreta;  
si le impacienta la Ira,  
yo le lleno de Paciencia:  
luego le doy el trabajo,  
el cuidado y la tristeza,  
el sudar, la pesadumbre,  
la necesidad, y en ella  
el anhelo de esta vida,  
que llevado con paciencia,  
es para subir al Cielo  
una fácil escalera.  
Y si no, atiende y verás  
cuan grande es la diferencia,  
que entre los tuyos ha habido  
á los míos, en la tierra.

Tu amigo el Rico avariento,  
porque te adoró de veras,  
sumergido en los infiernos  
arde entre llamas eternas.  
Rico fué Cain, y fué  
mortal envidia su hacienda  
contra el inocente Abél,  
motivo para que fuera  
el primero condenado,  
que el castigo esperimenta.  
Mira un soberbio Nabuco  
y un Faraon entre penas,  
que de haber sido soberbio,  
fué la causa sus riquezas.  
Y en fin, por no gastar tiempo,  
mucho que calla mi lengua,  
estos tus hijos han sido,  
y ahora los míos llegan:  
Mira pobre un San Francisco,  
por su humildad y pureza  
colocado en el Empíreo,  
gozando sumas riquezas.  
Mira un Juan de Dios humilde,  
un Lázaro con miserias,  
un paciente Job tan pobre,  
y ya tan rico de veras;  
un Ignacio de Loyola,  
un San Pablo de la Breña  
y un San Francisco de Paula,  
y otros muchos que pudieran  
coronarme de laureles,  
y avergonzarte á tí mesma.  
Y para que te confundas

con la sentencia postrera,  
mira el soberbio Luzbel  
hecho tizon de candela,  
sumergido en los infiernos,  
porque pretendió grandezas.  
Y repara lo contrario  
en una pobre Doncella,  
ensalzada por humilde  
á dignidad mas suprema,  
que puede tener jamás  
criatura pura y bella,  
como el ser madre de Dios,  
Reina del Cielo y la tierra.  
Aquestas son mis hazañas,  
estas son mis excelencias:  
mira si con tales láuros  
podré admitir competencia  
contigo, y con cuantos tienen  
por ultraje la Pobreza.  
A cuya razon, corrida  
y afrentada la Riqueza,  
volviéndole las espaldas  
vencida se vá y la deja.  
Mira, si quien esto sabe,  
defenderá la Pobreza  
á capa y espada á un tiempo,  
puesta la pluma en la diestra.  
Y si hubiere algun curioso,  
que á lo contrario se atreva,  
la pluma tengo en la mano,  
aunque se acaba la letra,  
que aunque es pluma de palomo,  
ella escribirá contenta.